

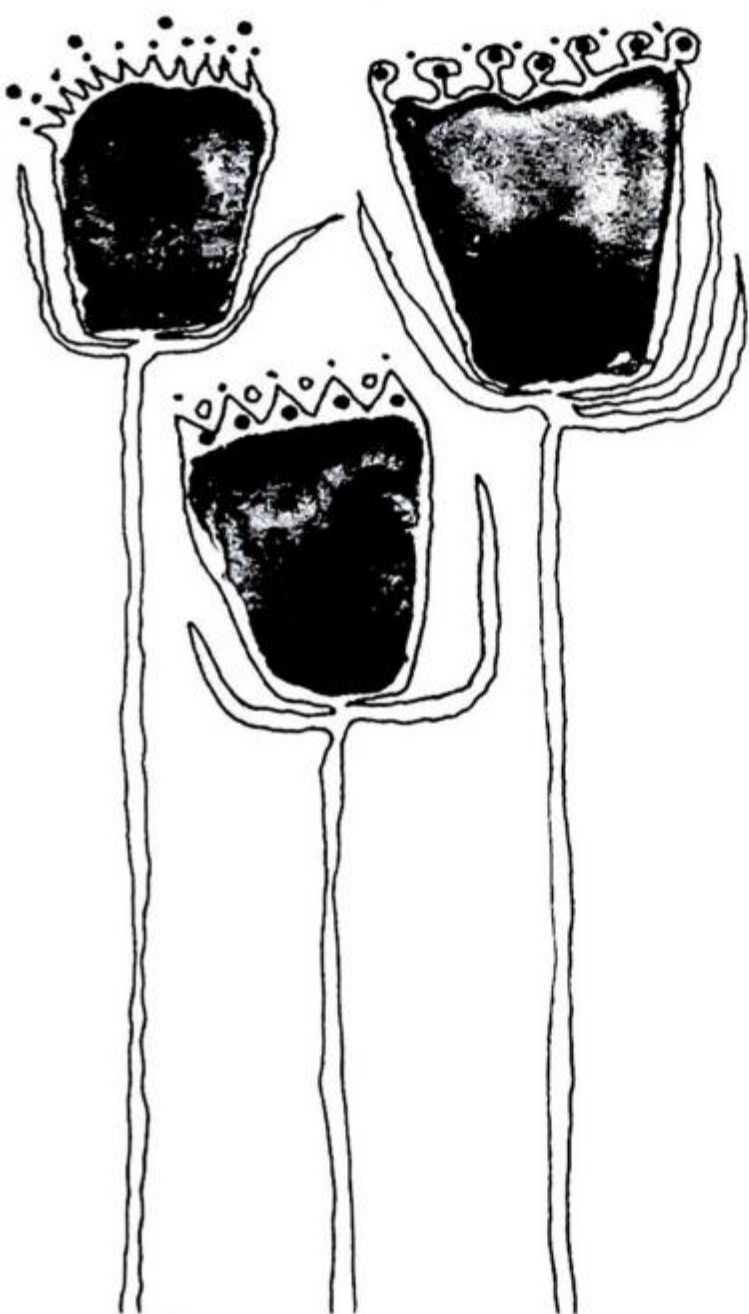
Afinidad con el cielo, por definición; pero firmes los pies en este mundo. Empecinada conciencia, incluso tortuosa, de la sujeción de la palabra al silencio, guardián de lo posible. Pero así es la poesía: las raíces son aéreas cuando asienta su linaje en el polvo, y quiere volver a modelarlo y quiere volver a darle el soplo de altitud. Y quiere siempre volver, nada más. Poema, trabajo pesado.

EDGAR O'HARA

¹ Compárense estos versos de Ungaretti: "Toda una noche/ echado junto/ a un compañero/ masacrado/ con su boca/ rechinante/ vuelta al pleniunio..." (*Vela*, pág. 26) y el poema *Eterno* ("Entre la flor que tomo y la que doy/ la inexpresable nada"), de *Antología* (selección, traducción y prólogo de Rodolfo Alonso), Buenos Aires, Fabril Editora, 1971, págs. 26 y 15, con los siguientes versos del primer libro de José Manuel Arango: "entre/ el cerrar/ y el abrir los ojos/ la nada..." (*Negrura amenazante detrás de los párpados*, pág. 23) y "...toda la noche/ pasada en vela/ tratando de recordar un rostro" (*Insomnio*, pág. 24).

² Pero en *Este lugar de la noche* hallamos también a los sordos que "hacen signos extraños/ con los dedos" (*Asilo*, 1, pág. 10) y a un ciego cuyas manos repiten "la forma/ de una vasija" (*X, Ciudad*, 1, pág. 14).

³ Cf. *Tres poetas norteamericanos*: Whitman, Dickinson, Williams (trad. de J. M. Arango), Bogotá, Norma, 1991. Al respecto bastaría citar un par de poemas de *Cantiga*: *Ver el rectángulo de la tumba* (pág. 72) y *Con un solo ojo torvo* (pág. 78), que tienen la atmósfera de los poemas objetivistas del doctor Williams.



Envío certificado

Postal de fin de siglo. Poesía colombiana actual

Selección y notas de M. Cristina Oramas. Presentación de Oscar Collazos
Kolibro Editores, Bogotá, 1991.

Esta selección de poetas que están ya en la base tres o a punto de alcanzarla, llega al público con una pésima noticia en la dedicatoria: "el asesinato del poeta y periodista Julio Daniel Chaparro". En la presentación del volumen, Oscar Collazos señala dos cosas que resaltan: 1) "reconocer el acento más o menos común de una generación de poetas que ha estado cerca de la mejor lírica contemporánea" y que 2) "estas postales recuperan la memoria y dan su 'palabra en el tiempo' a través de la deseable intemporalidad del poema".

Si cada poema tiene una anécdota (la de su propia escritura, para el caso), habría que endilgarle la conveniencia de volverla explícita. Virtud de redimirse, también, sin la venia del lector. Pasajeros de sí mismos, los poemas pagan su tributo al tiempo sin mayores intereses. Son detectores no de experiencias inéditas de la "realidad", sino de aquéllas del lenguaje. Por lo tanto, la palabra tiene una especial reverberación cuando de propuestas se trata, como en el presente muestrario. Todos han publicado uno o más libros de poemas, lo que no significa que aminoren los escollos de una búsqueda que, entendida en su justo sentido, ha de ser permanente. Porque estos poetas siguen, pues, a la caza de la autoexpresión, pese a los buenos ejemplos que Eugenia Sánchez Nieto y Gustavo Adolfo Garcés nos ofrecen. En este último, nacido en Medellín en 1957, la línea ungarettiana (¿vía Juan Manuel Arango?) está viva para beneplácito del lector:

*Por la ventana
entra el viento
la lámpara
la silla
la mesa y yo
estamos en silencio
todos respiramos*

*el mismo aire
todos tenemos
el mismo aire
de misterio*

[La noche, pág. 40].

Para Eugenia Sánchez Nieto, bogotana y del 53, la palabra poética bien podría estar representada en esta especulación de las altas horas:

*¿Qué sonido es ese que se escucha
en la noche?*

*Serán los muertos que algo
olvidaron y tratan de abrir la puerta
Será el viento que derribó*

el bronco árbol

*O la joven indefensa que busca un
lugar dónde dormir*

*Tal vez son los anómalos del 401
que no se cansan de hacer terapia
de grupo*

*Será un animal que trata de hacer
de esto un lugar decente*

*O será mi quebrantado corazón
que no logra dominarse.*

*¿Qué sonido es ese que se escucha
en la noche?*

[...]

*Tal vez son los indefensos del 401
a quienes tantas veces los visita*

el miedo

*O será el animal que llevo dentro
y lucha por salir.*

[Vigilia, págs. 34-35]

En ambos casos la precisión verbal es un síntoma: "misterio" y reconocimiento de un cuerpo interno al que no le basta la razón para manifestarse.

Armando Rodríguez Ballesteros (Bogotá, 1956) y Rafael del Castillo (Tunja, 1962) tienen poemas dedicados a Raúl Gómez Jattin¹. Ignoro si se trata de una coincidencia o si más bien se podría hablar de parentesco expresivo. En todo caso hay, sí, una intención de "contar" en el poema, a la usanza de Gómez Jattin, emparentado a su vez con Jaime Jaramillo Escobar. Curioso es que también ambos poetas reflexionen sobre la casa (págs. 17 y 28). No lo es, sin embargo, que vean la llegada de la poesía con elementos que son familiares para el "grupo":

*Entre todas las palabras
elijo pájaro por el misterio
del más audaz y libre de los saltos.
Entre todos los signos
opto por el sueño conocido
que palabra alguna lo define.
Entre todas las cosas
me adhiero al poema
Pájaro escapado del sueño.*

[Juego de palabras, pág. 22]

No sé si Rodríguez Ballesteros (y pienso en el último verso del poema citado) conozca la obra de Oquendo de Amat —es decir, ese libro hermosamente titulado *5 metros de poemas* (1927)— o acaso la de Jorge E. Eielson, pero son poetas que le depararían más de un camino². En esa dirección, por cierto, marcha Del Castillo, y su *Nocturno* revela —como el *misterio* para Rodríguez Ballesteros— el habla de esta “comunidad” (en el dorso de la contracubierta aparecen los siete poetas en patota):

*Un poco de calor en medio de la
lluvia
cada verso
ese delgado intento de encontrar
poesía.*

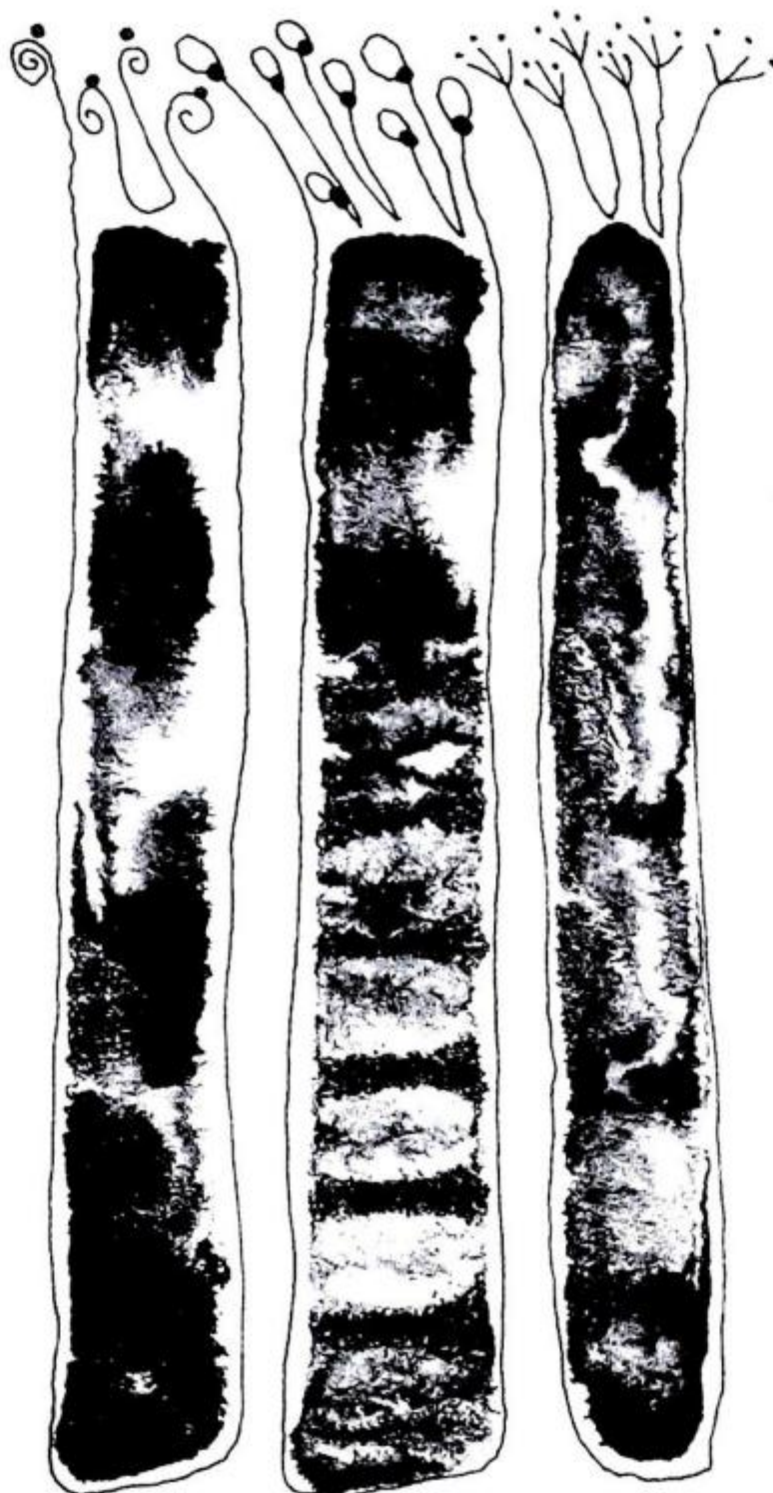
*Cae la noche inevitable
un viento suave sopla
y aviva mis palabras:
si alguien las viera desde lejos
sería un poco menos solo
en medio de las sombras.*

*A bordo del poema
ya no únicamente las frías luces de
neón
iluminarían la noche del hombre.*

[pág. 27]

Jorge Mario Echeverri Cárdenas (Pereira, 1963) da cuenta, en forma explícita, de esas búsquedas. No poetiza la “espera”, digamos, sino que sale al encuentro de otras voces. Vallejo, por ejemplo, en “Madre mira/ tu hijo llega todas las tardes solo/ a una casa sola, a quitarse los zapatos del cansancio/ a mirarse en el espejo del hastío...” (pág. 51). Y en otros versos iniciales (“para el que duerme el deseo no cesa/ para el que duerme// en su

vientre anida un caracol” [pág. 50]) resulta imposible no escuchar a Georges Schéhadé traducido por Octavio Paz³.



Fernando Linero Montes (Santa Marta, 1957), quien abre el volumen, nos da varias pistas sobre la selección de M. Cristina Oramas, ya que el dibujo de la portada (hecho por Nubia Stella Cubillos) es una calle (¿o quiso ser callejón sin salida/) rodeada de casas. En 1980, Linero publicó *Sonata del sonámbulo*, con prólogo de Juan Manuel Roca. Rigor no exento de una postura moral, como en el autor de *Señal de cuervos* (1979). También carga su Vallejo a cuestas, o un Blas de Otero se le acerca, como en *Si mañana* (pág. 12). Pero será *Cotidiana* (dedicado a Nubia Cubillos) el que marque el paso de toda la antología:

*Ella se levanta
bajo un enjambre de aviones
que estremece las estrellas.*

*En mañanas como ésta,
ejerce la esperanza con dificultad.*

*De nada le vale pensar en los
peces.*

*Tras la ventana ropas colgadas,
follaje de árboles rabiando con su
suerte.
Si al menos se aclarara el ansia,
la asidua que anochece al alma.*

*Ella barre la casa
para afincar al mundo
y el polvo se deposita en los
umbrales del hambre.
En el saldo del tiempo ésta es mi
casa,
mi huesuda casa sin legumbres,
mi pobre casa.*

[pág. 14]

Finalmente, Julio Daniel Chaparro (1962-1991), quien alcanzó a publicar dos libros: *Y éramos como soles* (1986) y *País para mis ojos* (1988). Por los títulos uno podría tramarle parentescos diversos, muy recomendables ambos⁴. Ni el exceso de palabras ni la escasez gratuita. Pero, eso sí, un limpio coraje: “inquieta certidumbre,/ así desea ser mi poesía” (*Meridiano*, pág. 57). El último poema del libro nos llega, como suele ocurrir con las malas noticias, puntualmente:

*si el sol sigue dorando las estrellas
si el viento aúlla y restaña otro
rostro en el espejo
si baila el aire en tu cabello y te
retiene,*

*da el paso que debieras
ese instante de la muerte que aún
no tienes: vuela.*

[Epitafio, pág. 59]

Esta *Postal de fin de siglo* no tiene un criterio muy estricto en cuanto a la diagramación: los poemas de Garcés, siendo breves, van uno en cada página —lo que está rebién—, pero con los seis restantes poetas no sucedió lo mismo; por otra parte, un tipo de letra pequeño habría permitido una selección más amplia, cosa que extrañamos. Sin embargo, el contacto con el lector no decae. De ahí la importancia de estas obras. Para seguirles el rastro.

EDGAR O'HARA

¹ Cf. *Línea en la que palabra* (pág. 17) y *Pirómana* (pág. 28), respectivamente.

² Del legendario, y único libro, de Carlos Oquendo de Amat (1905-1936) hay varias reediciones: Lima, Decantar, 1969; Lima, Copé, 1980 (edición facsimilar); Madrid, Editorial Origenes, 1985, con presentación de Manuel Gutiérrez Sousa; México, Juan Pablos Editor/U.A.M., 1989, con prólogo de David Huerta. Cierra el libro *Poema al lado del sueño* (repárese en el primer verso): "Parque salido de un sabor admirable/ Cantos colgados expresamente de un árbol/ Árboles plantados en los lagos cuyo fruto es una estrella/ Lagos de tela restaurada que se abren como sombrillas/ Tú estás aquí como la brisa o como un pájaro/ En tu sueño pastan elefantes con ojos de flor/ Y un ángel rodará los ríos como aros/ Eres casi de verdad/ pues para ti la lluvia es un íntimo aparato para medir el cambio/ mou Abel tel ven Abel en el té/ Distribuyes signos astronómicos entre tus tarjetas de visita".

De Eielson, la reunión *Poesía escrita* (Lima, INC, 1976). Su *Poesía en forma de pájaro* (pág. 156) apareció en la revista *Eco*, núm. 157, noviembre de 1973.

³ Específicamente este poema breve: "Aquel que piensa y no habla/ Un caballo lo lleva hacia la Biblia/ Aquel que sueña se mezcla al aire". Cf. *Pequeño homenaje a Georges Schéhadé*, en *Puertas al campo*, Barcelona, Seix Barral, 1972, pág. 93.

⁴ Pienso en *Y éramos inmortales* (1974) de Pedro Lastra y *País secreto* (1988) de J. M. Roca.

Amable antología amoratoria

Los más bellos poemas de amor y desamor
Juan Manuel Roca (compilador)
Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1991, 235 págs.

Dos epígrafes —"El amor es la unión de dos soledades que se respetan", de Rilke, y "Aquel que camina una sola legua sin amor camina amortajado hacia su propio funeral", de Whitman— enmarcan esta antología de poesía amorosa realizada por Juan Manuel Roca para la Oveja Negra.

La elección de las citas es certera; refiere con precisión los extremos de nuestra paradójica experiencia amorosa: la soledad y la solidaridad, la imposibilidad y la necesidad del amor.

La característica más notable de la antología —impresa en tinta sepia y diagramada sobriamente, de acuerdo con la temática que la distingue— es su amplitud. El lector se puede sentir a sus anchas, tanto por el número de poemas como por la variada procedencia de ámbitos y épocas a las que pertenecen sus autores. Encontrará textos de la literatura clásica española y del surrealismo francés; de árabes del siglo X y búlgaros, suecos y rumanos del siglo XX. A la vuelta de cada página asistirá a un ambicioso registro de aquello que desde la poesía se ha dicho acerca del amor.

El título *Los más bellos poemas de amor y desamor* remite pero también marca cierta distancia respecto a las antologías tradicionales del género. Si aquello de los más bellos poemas de amor suena familiar, la referencia al desamor, en cambio resulta novedosa. Pero la novedad va más allá del criterio para presentar el material escogido; en su conjunto, los 154 poemas aportan una diversidad de visiones sobre el amor que supera cierta sensibilidad a lo Gustavo A. Bécquer que suele imperar cuando de poemas de amor se habla (la omisión de Bécquer ya es suficientemente significativa).

Con todo y que la muestra reúne varios poemas de siglos anteriores, el grueso de la selección corresponde a poetas de este siglo. En este sentido,

la antología revela la intención de escudriñar la pluralidad de posturas que distingue la poesía moderna, a propósito de un tema tan universal como el amor. En esta reunión se dan cita, pues, la mordacidad de Drummond de Andrade y el candor de Salomón de la Selva; el hermetismo de Ungaretti y el surrealismo de Breton; la hilaridad de Cummings y la gravedad de Aragon, para nombrar tan sólo algunos de los contrastes que van apareciendo en la lectura.

II

Se escriben poemas de amor como se deshoja una margarita: "me quieren-no me quieren". En el primero de los casos, la posibilidad del amor representa esperanza, alegría, comunión con el mundo:

[...]
De lo que tengo ganas
es de tener novia, ¡novia!
De que haya quien me quiera más
que a Dios.
Y de jugar con sus piecitos,
con los dedos menudos de sus pies,
como se juega con los niños:
[...]
Tal antojo pueril que no te inquiete.
¡Fíjate: me da fuerzas para creer
que hoy no hay bala que me toque!

Salomón De la Selva

En el segundo caso, amor representa prácticamente las mismas cosas, sólo que negadas, ajenas:

Te ha preguntado una muchacha:
¿Qué es poesía?
Quisiste decirle: El hecho de que
existes, sí,
de que existes
y que con temor y asombro,
testimonios del milagro,
envidia dolorosamente la plenitud
de tu belleza,
y que no puedo besarte ni dormir
contigo
y que nada poseo, y que a quien no
puede hacer regalos
no le queda más remedio que
cantar...

[...]

Vladimir Holan

